



FE PARA SANAR:

CONTRA TODO PRONÓSTICO

RODRIGO GONZÁLEZ RECIO

 @FEPARASANAR

CONTENIDO

Introducción	03
1 - Conectando los Puntos	04
2 - Cambiando Nuestro Enfoque	05
3 - las leyes del reino	06
4 - Abrazando la Palabra de Dios	07
5 - Viviendo en el Reino Espiritual	08
6 - Sanidad: Una Realidad de la Fe	09
7 - El Único Requisito	10
8 - 101 Versículos de Sanidad	11-16

INTRODUCCIÓN

LA SANIDAD DIVINA ES UN TEMA CENTRAL EN LA FE CRISTIANA, PROFUNDAMENTE ARRAIGADO EN LAS PROMESAS DE DIOS REVELADAS A TRAVÉS DE SU PALABRA.

Sin embargo, la sanidad divina comunmente se malinterpreta o se aborda desde una perspectiva limitada, lo que genera frustración y confusión. Este libro busca ser una guía práctica y espiritual que ilumine las verdades bíblicas sobre la sanidad divina y ayude al lector a experimentarla plenamente en su vida.

La sanidad divina no es un concepto abstracto ni un privilegio exclusivo, sino una realidad que Dios ha provisto para todos los creyentes a través de la obra redentora de Jesucristo. Como se nos recuerda en Isaías 53:5: “por sus heridas fuimos sanados”, esta sanidad abarca tanto el ámbito espiritual como el físico y está disponible para nosotros hoy.

El propósito central de este libro es ayudarnos a cambiar nuestra perspectiva del reino natural al reino espiritual. La sanidad comienza en el interior, en el espíritu, y se manifiesta en el cuerpo físico. Entender esta verdad es esencial para vivir lo que Dios ya ha depositado en nosotros. Romanos 12:2 nos insta a “no conformarnos a este mundo, sino a ser transformados por la renovación de nuestro entendimiento”. Este proceso de renovación es clave para alinear nuestra mente y corazón con las verdades de la Palabra de Dios.

En las páginas siguientes, exploraremos principios transformadores que impactarán no solo nuestra manera de pensar, sino también nuestra forma de vivir. A través de la meditación en la Palabra, la fe activa y la dependencia del Espíritu Santo, descubriremos cómo vivir en la promesa de vida abundante que Dios nos ha dado en Cristo. Este libro no solo busca informar, sino también equiparte con pasos prácticos para caminar en la sanidad divina, superando las dudas y abrazando la plenitud de la obra de Cristo.

Prepárate para un viaje de transformación que te acercará más a Dios y te capacitará para ser un testimonio vivo de Su poder y amor. La sanidad divina es un regalo disponible para todos los creyentes, y este libro está diseñado para ayudarte a recibirlo y vivirlo en plenitud.

CONECTANDO LOS PUNTOS

Uno de los mayores desafíos en nuestra jornada hacia la sanidad divina es desaprender lo que hemos adoptado como verdades a lo largo de nuestra vida. Creencias, doctrinas y experiencias pasadas pueden interferir con nuestra habilidad para abrazar la obra completa de Cristo. La religión (ideas humanas) han hecho casi imposible el poder recibir lo que a Dios le ha costado tanto trabajo hacer disponible para nosotros. Quizá todo lo que sabes acerca de Dios ha estado mal todo este tiempo.

Jesús dijo: "El reino de Dios no viene con observación... porque el reino de Dios está dentro de ustedes" (Lucas 17:20-21). Esto significa que la sanidad y todas las bendiciones espirituales ya están depositadas en nuestro espíritu. La clave para disfrutarlas es renovar nuestra mente según Romanos 12:2: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento".

Para lograrlo:

Identifica creencias erróneas: Haz una lista de ideas que has aceptado sobre la sanidad y compáralas con lo que dice la Palabra de Dios. Pregunta: ¿Esto refleja lo que Cristo ya logró en la cruz?

Medita en la verdad bíblica: Escudriña pasajes como Isaías 53:5 y 1 Pedro 2:24 para alinear tus pensamientos con la obra consumada de Cristo. Reflexiona: ¿Cómo cambia mi situación si ya estoy sanado espiritualmente?

Permite al Espíritu Santo guiarte: A través de la oración y la comunión diaria, Él revelará cómo conectar lo que ya está hecho espiritualmente con tu experiencia física. Este paso incluye rendir tus preocupaciones y confiar en Su dirección y si, guiarte también en cosas cotidianas que haya que aplicar como nutrición, herramientas o procesos que haya que implementar.

CAMBIANDO NUESTRO ENFOQUE

Muchos enfrentamos la lucha de enfocarnos demasiado en los síntomas físicos, permitiendo que definan nuestra fe y perspectiva o incluso determinen la voluntad de Dios. Esto nos conduce a una fe fluctuante, que depende de lo visible. Nos encontramos atrapados en un ciclo en el que evaluamos nuestra sanidad con base en lo que sentimos o vemos, en lugar de lo que sabemos que es verdad según la Palabra de Dios. Solo la Palabra de Dios determina la voluntad de Dios.

2 Corintios 4:18 nos ofrece una perspectiva radicalmente diferente al instruirnos a no enfocarnos en "las cosas que se ven" porque son temporales, sino a enfocar nuestra atención en "las que no se ven," que son eternas. Necesitamos cambiar nuestra perspectiva y entrenar nuestra mente a reconocer que las realidades espirituales son superiores, más poderosas y permanentes.

Esta transformación comienza cuando dejamos de depender de los sentidos naturales y elegimos aferrarnos a la verdad eterna de la Palabra de Dios, que declara nuestra sanidad y victoria como hechos consumados en Cristo.

En Isaías 53:5, se nos dice: "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Este versículo reafirma que nuestra sanidad ya ha sido garantizada por la obra redentora de Jesús.

Para caminar en esta realidad espiritual, necesitamos una renovación diaria de nuestra mente. Esto implica:

Reconocer la naturaleza temporal de los síntomas: Ver los síntomas como una realidad pasajera que no tiene autoridad definitiva sobre nuestra vida.

Reemplazar el miedo con la fe: Utilizar las Escrituras como base para reemplazar pensamientos de duda con declaraciones de fe. Por ejemplo, confesando: "Soy sano por las llagas de Jesús".

Practicar un enfoque espiritual continuo: Apartar tiempo para meditar en las verdades de la Palabra y permitir que transformen nuestra forma de pensar. Al hacer esto, nuestra fe se fortalece, nuestra perspectiva cambia, y comenzamos a vivir en la realidad del reino espiritual, donde la sanidad ya es nuestra.

LAS LEYES DEL REINO

Conocemos que la ley de la gravedad y la sustentación en la aviación siempre funcionan bien bajo los parametros correctos. El reino de Dios opera bajo leyes espirituales que trascienden el mundo natural y establecen un orden superior que redefine las realidades terrenales. Romanos 8:2 declara: "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte". Este pasaje no es solo una afirmación teológica, sino una instrucción práctica para vivir en libertad y plenitud.

Las leyes espirituales son constantes e inmutables, no afectadas por las limitaciones humanas o las circunstancias temporales. Estas leyes, diseñadas por Dios, gobiernan sobre las condiciones naturales, trayendo Su voluntad y propósito al mundo visible. La "ley del Espíritu de vida" representa el poder redentor de Dios que libera a los creyentes del pecado y sus consecuencias, incluyendo la enfermedad y el sufrimiento. Pero recuerda, estas leyes a pesar de ser superiores, necesitan ser accesadas y aplicadas en el ambito físico, y esa es nuestra responsabilidad.

Para aplicar estas leyes:

Activa la fe: Cree que la "ley del Espíritu de vida" ya opera en ti. Declara verdades como: "Soy libre de la enfermedad porque Cristo llevó mis dolencias" (Isaías 53:5).

Medita en la Palabra: Dedicar tiempo diario a estudiar y reflexionar sobre pasajes como Romanos 8:2 y Salmos 103:3: "El que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias".

Obedece al Espíritu Santo: Permítele guiarte en cada decisión, buscando Su dirección en oración y reconociendo Su voz en tu corazón.

Habla vida: Usa tus palabras para alinearte con las promesas de Dios. En lugar de describir los problemas, proclama Su verdad: "Por las llagas de Jesús, ya fui sanado" (1 Pedro 2:24).

Estas leyes son herramientas prácticas para experimentar la manifestación de la voluntad de Dios en cada área de nuestra vida, transformando lo que vemos y sentimos en una realidad alineada con Su plan eterno.

ABRAZANDO LA PALABRA DE DIOS

Jesús dijo en Juan 6:63: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". Este versículo nos revela el poder transformador de la Palabra de Dios, que no solo comunica información, sino que transmite vida espiritual que impacta cada área de nuestra existencia. Es a través de la Palabra que liberamos la vida de Dios en nuestras circunstancias, permitiendo que Su verdad actúe sobre nuestra espíritu, mente, cuerpo y circunstancias.

La Palabra de Dios es más que un texto; es la manifestación principal del poder de Dios (Hebreos 1.3), es un medio divino por el cual el reino espiritual se manifiesta en lo natural. Cuando meditamos en ella, confesamos sus promesas y la aplicamos con fe, activamos principios espirituales que producen cambios tangibles.

Esto implica:

Meditar en la Palabra diariamente:

Dedicar tiempo a reflexionar sobre versículos clave, como Proverbios 4:22: "Son vida para quienes las hallan y salud para todo su cuerpo".

Hablar la Palabra con fe: Declarar las promesas de Dios, como "Por las llagas de Jesús, ya fui sanado" (1 Pedro 2:24), alineando nuestras palabras con la verdad divina.

Aplicar la Palabra en la vida diaria:

Tomar decisiones y actuar basándonos en lo que la Escritura enseña, confiando en que su poder produce resultados.

Al abrazar la Palabra como espíritu y vida, permitimos que transforme nuestra perspectiva y nuestras circunstancias, acercándonos a la plenitud que Dios ha preparado para nosotros.

VIVIENDO EN EL REINO ESPIRITUAL

El verdadero descanso y la paz genuina se encuentran al vivir desde el reino espiritual en lugar de depender únicamente del reino natural. Este estilo de vida requiere una renovación constante de nuestra mente mediante la Palabra de Dios y una total dependencia del Espíritu Santo. Vivir desde el reino espiritual implica conocer nuestra identidad en Cristo y entender las riquezas que Dios ya nos ha otorgado, haciendo de estas verdades el fundamento de nuestra vida.

Aunque en ocasiones enfrentemos desafíos o experimentemos lo que parecen ser "oraciones no contestadas", esto no significa que Dios haya fallado. Su Palabra nos recuerda: "Mi pueblo perece por falta de conocimiento" (Oseas 4:6). Por ello, la fe en la Palabra de Dios sigue siendo una garantía inquebrantable cuando aplicamos Su verdad con entendimiento. Te recomiendo hacer lo siguiente:

Oración y comunión diaria: Dedicar tiempo a hablar con Dios. Usa un diario para registrar lo que Él te revela. Filipenses 4:6-7 promete: "La paz de Dios... guardará vuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús".

Adoración y acción de gracias: Tómame momentos diarios para alabar a Dios. Haz una lista de Sus atributos y obras para enfocarte en Su grandeza y bondad. Cuando oras tomas posesión de cosas; cuando alabas, ganas batallas.

Confianza en el Espíritu Santo: Aprende a depender del Espíritu para cada decisión. Romanos 14:17 nos recuerda que el reino de Dios es "justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo". Declara: "Hoy vivo guiado por el Espíritu y no por mis circunstancias".

Activa tu fe en lo cotidiano: Da pasos concretos basados en lo que crees. Si confías en tu sanidad, actúa como alguien sano, alimentate bien, haz ejercicio, mientras mantienes tu mirada en lo eterno.

SANIDAD: UNA REALIDAD DE LA FE

La sanidad divina no es un evento, sino una realidad que ya nos pertenece como hijos de Dios. Nuestro desafío es renovar nuestra mente y abrazar esta verdad hasta que se convierta en nuestra experiencia diaria. Como dijo Jesús: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible” (Marcos 9:23).

Recordemos que la clave para disfrutar de la sanidad divina es mantener nuestro enfoque en lo que Dios ya ha hecho, no en lo que sentimos o vemos. Vivamos como embajadores del reino, reflejando la gloria de Dios en todas las áreas de nuestra vida.

La sanidad es más que un milagro momentáneo; es una manifestación del carácter de Dios en nuestras vidas. Él es Jehová Rapha, nuestro sanador, y Su deseo es que vivamos vidas plenas, libres del peso de la enfermedad. Esto requiere una entrega diaria y un compromiso continuo para caminar en fe, no por vista, creyendo que Su Palabra es la autoridad final en todas las áreas.

A medida que aplicamos los principios compartidos en este libro, recordemos que nuestra relación con Dios es la base de todo. La sanidad divina no se trata solo de recibir un beneficio, sino de vivir una vida que glorifique a nuestro Creador. Nuestra sanidad es un testimonio vivo de Su amor, poder y fidelidad. Así que caminemos en esta verdad con confianza y gratitud, sabiendo que, en Cristo, todo está completo. Amén.

EL ÚNICO REQUISITO

Todo lo que hemos compartido te pertenece

La sanidad divina y todas las promesas de Dios están disponibles para quienes deciden creer en Su Hijo, como lo revela la Escritura:

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." (Juan 3:16)

"Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo." (Romanos 10:9)

Lo único que se requiere es una decisión personal de aceptar la obra redentora de Jesús. Tómate este momento para orar y declarar:

"Jesús, te pido que entres en mi corazón. Perdona mis pecados y límpiame de toda maldad. Te confieso como mi Señor y Salvador. En el nombre de Jesús, amén."

¡Bienvenido a la familia de Dios! Ahora todo lo que hemos discutido en este libro es legalmente tuyo. Tómallo, vívelo y comparte esta verdad con otros.

101 VERSICULOS DE SANIDAD

Si aún te queda duda que la voluntad de Dios es tu completa sanidad quiero compartirti 101 versiculos que detallan el corazón de Dios para ti. Decidí personalizarlos para que los puedas leer en primera persona. Puedes incluso hablarlos sobre alguien que no tiene la facultad de hacerlo. Leelos en voz alta e identifica los que más te llamen la atención para llevarlos contigo.

1. Yo soy sanado porque el Señor es quien me sana (Basado en Éxodo 15:26).
2. Mis días serán de ciento veinte años, según la promesa de Dios (Basado en Génesis 6:3).
3. Viviré en paz y alcanzaré una vejez plena (Basado en Génesis 15:15).
4. Llegaré a la vejez con fuerza y vigor (Basado en Job 5:26).
5. La sangre de Jesús me protege, y la plaga no se acercará a mí (Basado en Éxodo 12:13).
6. Toda enfermedad es apartada de mí, y mis días son llenos y prolongados (Basado en Éxodo 23:25-26).
7. Ninguna enfermedad se pegará a mí; mis días están llenos y bendecidos (Basado en Deuteronomio 7:15).
8. Mis días son multiplicados y prolongados, como los cielos sobre la tierra (Basado en Deuteronomio 11:9,21).
9. Dios cambia toda maldición en bendición porque Él me ama (Basado en Deuteronomio 23:5 y Nehemías 13:2).
10. Estoy redimido de toda enfermedad y toda plaga (Basado en Deuteronomio 28:61 y Gálatas 3:13).
11. Mis fuerzas serán renovadas diariamente (Basado en Deuteronomio 33:25).
12. Mi piel es rejuvenecida, y mi juventud es restaurada (Basado en Job 33:24-25).
13. Estoy sano, rescatado y vivo porque Dios me sostiene (Basado en Salmo 30:1-2).
14. Dios me fortalece y me bendice con paz (Basado en Salmo 29:11).
15. Soy preservado y mantenido con vida (Basado en Salmo 41:2).

101 VERSICULOS DE SANIDAD

16. El Señor cuida de mí y restaura mi salud (Basado en Salmo 41:3).
17. Mi semblante refleja salud porque Dios es mi Dios (Basado en Salmo 43:5).
18. Ninguna plaga tocará mi morada (Basado en Salmo 91:10).
19. Dios me sacia con larga vida (Basado en Salmo 91:16).
20. Todas mis enfermedades son sanadas por el poder de Dios (Basado en Salmo 103:3).
21. Su palabra me sana y me libra de la destrucción (Basado en Salmo 107:20).
22. No moriré, sino viviré y declararé las obras del Señor (Basado en Salmo 118:17).
23. Mi corazón roto es sanado, y mis heridas son vendadas (Basado en Salmo 147:3).
24. Mis días serán muchos, llenos de gozo y salud (Basado en Proverbios 4:10).
25. Recibo salud y mis huesos son fortalecidos al confiar en el Señor (Basado en Proverbios 3:8).
26. Las palabras de Dios son vida, salud y medicina para mi ser (Basado en Proverbios 4:22).
27. La alegría del Señor renueva mis fuerzas (Basado en Nehemías 8:10 y Proverbios 17:22).
28. Mis ojos se iluminan, y mi visión es clara (Basado en Isaías 32:3 y 35:5).
29. Mis oídos están abiertos, y escucho claramente la voz de Dios (Basado en Isaías 32:3 y 35:5).
30. Mi lengua canta y habla con claridad (Basado en Isaías 35:6).
31. Mis fuerzas son renovadas, y salto de alegría como un ciervo (Basado en Isaías 35:6).
32. Dios me da poder en mi debilidad y renueva mis fuerzas (Basado en Isaías 40:29-31).
33. En mi vejez, Dios me sostiene y me libra (Basado en Isaías 46:4).
34. Jesucristo cargó mis enfermedades y dolores, y por sus heridas soy sanado (Basado en Isaías 53:4-5).
35. Mi luz brilla, y mi salud florece rápidamente (Basado en Isaías 58:8).

101 VERSICULOS DE SANIDAD

36. Mi salud es restaurada, y mis heridas son sanadas (Basado en Jeremías 30:17).
37. Dios sopla en mí aliento de vida, y vivo plenamente (Basado en Ezequiel 37:5).
38. Donde está el río de Dios, hay vida y sanidad (Basado en Ezequiel 47:9).
39. Busco al Señor y vivo (Basado en Amós 5:4).
40. La sanidad brota en mí como los rayos del sol (Basado en Malaquías 4:2).
41. Jesucristo limpia mi cuerpo y alma, sanándome completamente (Basado en Mateo 8:3).
42. Soy libre de toda opresión y enfermedad porque Dios me ha dado poder y autoridad (Basado en Lucas 9:1).
43. Por la fe en su nombre, soy sanado completamente (Basado en Hechos 3:16).
44. El mismo Espíritu que resucitó a Cristo vivifica mi cuerpo mortal (Basado en Romanos 8:11).
45. Mi cuerpo es templo del Espíritu Santo, y lo glorifico con mi salud (Basado en 1 Corintios 6:19-20).
46. Por las heridas de Cristo, soy sanado y restaurado (Basado en 1 Pedro 2:24).
47. Todo lo que pido en el nombre de Jesús me es concedido (Basado en Juan 14:14).
48. Vivo en abundancia porque Jesús vino a darme vida plena (Basado en Juan 10:10).
49. Dios me ha librado de la muerte y me sostiene en vida (Basado en 2 Corintios 1:10).
50. Yo tomo gratuitamente del agua de vida que Dios me ofrece (Basado en Apocalipsis 22:17).
51. Vivo en salud y prosperidad, porque así como prospera mi alma, prospera mi cuerpo (Basado en 3 Juan 2).
52. Dios me sana cuando estoy enfermo y me fortalece (Basado en Salmo 41:3).
53. El Señor me dará paz y me bendecirá (Basado en Salmo 29:11).

101 VERSICULOS DE SANIDAD

54. Por la palabra de Dios, soy fortalecido en todo (Basado en Salmo 107:20).
55. Dios me rescata de todo mal y me da salud (Basado en Isaías 58:8).
56. Mi corazón se regocija, porque el gozo del Señor es mi fuerza (Basado en Nehemías 8:10).
57. Mi salud es restaurada en el nombre de Jesús (Basado en Jeremías 30:17).
58. Toda dolencia se aparta de mí porque Dios me da nueva fuerza (Basado en Isaías 40:31).
59. Estoy completamente renovado y vivo por el poder de Dios (Basado en Romanos 8:11).
60. Dios me guarda y me sostiene todos los días de mi vida (Basado en Salmo 91:16).
61. El Señor envía Su palabra y me sana de toda enfermedad (Basado en Salmo 107:20).
62. Me fortalezco en el Señor y en el poder de Su fuerza (Basado en Efesios 6:10).
63. Dios me da una paz que sobrepasa todo entendimiento (Basado en Filipenses 4:7).
64. La vida de Dios fluye en mí y me da plenitud (Basado en Juan 10:10).
65. Jesucristo llevó mis enfermedades y dolencias, y soy sano (Basado en Mateo 8:17).
66. Ninguna arma forjada contra mí prosperará, porque estoy en el Señor (Basado en Isaías 54:17).
67. Dios me sostiene con Su mano poderosa (Basado en Isaías 41:10).
68. Por las llagas de Cristo, he sido sanado y restaurado (Basado en 1 Pedro 2:24).
69. Recibo toda la provisión de salud que Dios tiene para mí (Basado en 2 Pedro 1:3).
70. Mi alma es renovada con Su palabra, y mi cuerpo refleja Su gloria (Basado en Salmo 23:3).
71. Jesús me ha dado vida eterna y salud abundante (Basado en Juan 3:16).

101 VERSICULOS DE SANIDAD

72. Todo lo que toco es bendecido porque ando en obediencia al Señor (Basado en Deuteronomio 28:1-2).
73. El amor perfecto de Dios echa fuera todo temor, incluyendo el temor a la enfermedad (Basado en 1 Juan 4:18).
74. Dios me levanta con salud en Sus alas (Basado en Malaquías 4:2).
75. No temo mal alguno porque Dios está conmigo (Basado en Salmo 23:4).
76. Mi esperanza está en el Señor, quien me da nueva fuerza cada día (Basado en Isaías 40:31).
77. En Cristo, tengo acceso a toda bendición espiritual y física (Basado en Efesios 1:3).
78. Mi confianza está en el Señor, y no seré movido (Basado en Salmo 125:1).
79. Soy lleno del Espíritu Santo, quien da vida a mi cuerpo mortal (Basado en Romanos 8:11).
80. Declaro que soy más que vencedor por medio de Cristo Jesús (Basado en Romanos 8:37).
81. Jesús vino a darme libertad y salud en abundancia (Basado en Lucas 4:18).
82. Mi cuerpo es templo del Espíritu Santo y lo honro con mi salud (Basado en 1 Corintios 6:19-20).
83. Soy una nueva creación en Cristo, y toda enfermedad ha sido hecha nula (Basado en 2 Corintios 5:17).
84. Mi vida está escondida con Cristo en Dios (Basado en Colosenses 3:3).
85. Vivo bajo la gracia y el poder del Espíritu Santo (Basado en Romanos 6:14).
86. Mi vida está llena de la paz y la alegría que solo Dios puede dar (Basado en Romanos 15:13).
87. Declaro que soy sanado y fortalecido por el poder de la cruz (Basado en 1 Corintios 1:18).
88. El Señor ha prometido prolongar mis días y prosperar mi camino (Basado en Proverbios 3:1-2).
89. En el nombre de Jesús, toda dolencia es removida de mi cuerpo (Basado en Marcos 16:18).

101 VERSICULOS DE SANIDAD

90. Jesús me ha dado autoridad sobre toda enfermedad (Basado en Lucas 10:19).
91. Dios guarda mi entrada y mi salida en todo tiempo (Basado en Salmo 121:8).
92. Soy guiado por el Espíritu Santo, quien me lleva a la verdad y a la vida (Basado en Juan 16:13).
93. Dios ha prometido saciarme de larga vida y mostrarme Su salvación (Basado en Salmo 91:16).
94. Jesucristo me ha hecho libre de toda opresión y enfermedad (Basado en Hechos 10:38).
95. Mi corazón confía en el Señor y en Sus promesas de salud (Basado en Salmo 37:5).
96. Declaro que soy un hijo de Dios y heredo todas Sus promesas (Basado en Romanos 8:17).
97. Mi fe en Cristo me fortalece y me hace pleno (Basado en Hebreos 11:1).
98. En Cristo, soy protegido y guiado a pastos verdes (Basado en Salmo 23:1-2).
99. La gracia de Dios me capacita para vivir en salud y santidad (Basado en Tito 2:11-12).
100. Declaro que todo lo que hago prosperará porque Dios está conmigo (Basado en Josué 1:8).
101. En el nombre de Jesús, soy sano, prosperado y lleno de gozo (Basado en 3 Juan 2).

Cada una de estas promesas las tomo como una verdad para mi vida, creyendo que la palabra de Dios es viva y eficaz, y se cumple en mí.

CONECTATE

EL CAMINO DE LA FE ES DE CONSTANTE PROGRESO

Hemos decidido poner a tu disposición recursos diseñados para apoyarte en este camino de fe. Estoy convencido de que estos materiales te ayudarán a enfrentar cualquier situación y a alcanzar el propósito que Dios tiene para tu vida.

  - @FEPARASANAR

